

## LA MUERTE DE LA GATA DE JUAN CRESPO, POEMA DE SIGLO DEL ORO

A la memoria de D. Antonio Rodríguez-Moñino.

Muy conocida de sus amigos era la afición que a los gatos les tenía el Príncipe de los bibliógrafos. Cuando yo investigaba en Madrid sobre el Dr. Juan de Salinas, acudiendo como otros muchos investigadores a la tertulia del café León, me llevó un día a su biblioteca particular para ponerme en las manos, con su legendaria generosidad, un precioso manuscrito de Salinas, y me soltó de adehala, como si nada, otra joya manuscrita. Con su venia me los llevé a Francia por un año.

Era el segundo manuscrito un poema gatuno que traía en la carátula : *Muerte de la gata de Juan Crespo*. No es ésta, por de pronto, obra totalmente desconocida, puesto que fue impresa en París en 1604.

Por los conocimientos que tengo, el primero en señalarla fue Ticknor, quien le dedicó, en su *Historia de la literatura española*, unos cuantos renglones, presentándola como un poema burlesco « algo misterioso » y considerando supuesto el nombre del autor. Así lo describe en nota única : « La muerte, entierro y honras de Chespina Marauzmana, gata de Juan Chrespo, en tres cantos de octava rima, intitulados « La Gaticida » compuesta por Cintio Meretisso, español. París, por Nicolo Molinero, 1604, 4º, de cincuenta y dos páginas. Ignoramos absolutamente tanto el nombre del autor como la significación de este rarísimo poema, que no cita ningún bibliógrafo y del cual tan solo un ejemplar conocemos en poder de nuestro amigo D. P[ascual] de G[ayangos], de Madrid ». Ticknor cita dos de las 146 octavas de que consta el impreso, y concluye : « El poema es una sátira de algún suceso entonces muy conocido, y hoy día ignorado del todo ; pero dejando aparte la explicación de su origen, es una de las mejores imitaciones de la poesía burlesca italiana, y tiene además el mérito de ser corta. » [Hasta aquí Ticknor.]

Con el título *La Gaticida famosa* de Bernardo de Albornoz, señala Gallardo (Tomo I, nº 75 del *Ensayo de una biblioteca de libros*

*raros y curiosos*) un manuscrito de la B.N. de Madrid del mismo poema, del que luego volveremos a hablar. Pero no parece que él haya tenido conocimiento del impreso, que describen los señores Zarco del Valle y Sancho Rayón en las *Ultimas Adiciones* del tomo IV del mismo *Ensayo...* (nº 4526), extrayendo algunos pasajes de la dedicatoria, « por si pueden poner en camino para descubrir el verdadero nombre del autor de este ingenioso y bien versificado poema, que ha de tener algo de alusivo y enigmático ».

En 1935, en la primera edición anotada en España de *La Gatomauquia* de Lope de Vega, D. Francisco Rodríguez Marín, dedica a nuestro poema unas ocho páginas de los preliminares. El no ha visto la obrita impresa, a la que sólo conoce por intermedio de Ticknor y del *Ensayo...* : « Aun este ejemplar, dice, aludiendo al de Gayangos, ha desaparecido, mas, por fortuna, hay un buen traslado antiguo de su texto en el departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (en nota : Ms 2883, olim. 269). » Es este manuscrito el que señalara Gallardo en el primer tomo del *Ensayo...* sin que aparentemente lo advirtiera D. Francisco. « Una ventaja, prosigue R. Marín, lleva el Manuscrito al impreso : que nos revela quién fue el autor del mencionado poemita, titulándolo así : *La Gaticida famosa de Bernardino de Albornoz*. » Esta ventaja era la que, unos renglones atrás, le permitía a R. Marín, afirmar rotundamente y sin reparos, en un escorzo muy de su estilo, que se refería « a un gracioso poemita de Cintio Meretisso, *seudónimo con que se disfrazó Bernardino de Albornoz*, sujeto que andaba en Francia, quizás huído de España, por los años de 1604 ». Veremos luego qué crédito se le puede conceder a esta afirmación sobre el supuesto autor, del que apunta graciosamente D. Francisco que « a lo que se columbra, no era rana, ni aun en el arte de la epopeya ». R. Marín presenta un sustancial resumen del poema, citando varios pasajes, « por si, contra mi propósito (habla R. Marín), prescindo al cabo de hacer reimprimir estas octavas, que aunque son muchas, se leen con gusto ». Digamos de paso que R. Marín juzga las « ciento cuarenta y siete octavas reales medianas de factura y abundantes en prosaísmos, pero de buena invención y nada escasas en rasgos de ingenio ». No parece advertir el erudito sevillano que muchos prosaísmos bien podían resultar de los errores imputables al copista del único texto que él conoció.

En la introducción de su bella edición de *Las Series valencianas del Romancero Nuevo y los Cancionerillos de Munich* (1589-1602), aportaba Don Antonio más datos bibliográficos de la poesía gatesca del Siglo de Oro : « para los gatófilos, entre los que nos contamos,

es buen hallazgo el texto de un poemita sobre el tema, anterior a la clásica *Gatomaquia* de Lope. Veinte octavas reales constituyen *La famosa gaticida*, y en ellas el autor describe una junta de gatos que, reunidos en el tejado, van narrando sus fechorías y las artimañas que usan para alzarse con las presas ricas que mozas descuidadas dejan a su alcance». El texto de este poemita, que nada tiene que ver, aparentemente, con el otro, va impreso en la citada edición de *Las Series valencianas...* y no viene al caso considerarlo aquí, como tampoco otros tres poemas gatunos, desconocidos de R. Marín, de que nos da también noticia D. Antonio en la página 22 de sus preliminares. Desde luego no deja de señalar el incansable bibliógrafo, no sólo el ejemplar impreso de *La Muerte... de la gata* y el Ms. 2883 de la B.N. anteriormente aludidos, sino también dos manuscritos más : el 3915 de la B.N. (fol. 105 y siguientes)... y el de su propia biblioteca, el mismo que él me puso en las manos. « Un manuscrito del siglo XVII hay en nuestra biblioteca, reza una nota de Moñino, procedente de la Librería de Isidoro Gómez (Antonio Chiverto), de *Las honras y muerte de Crispina Marauzmana, gata de Juan Crespo*, desgraciadamente falto del folio primero. » En realidad son dos folios los que faltan al principio, a más de otro que falta entre los últimos. Remata su nota D. Antonio con una pregunta que explica a las claras la razón que tenía para comunicarme esa obrita : « ¿habrá base para una atribución al Dr. Juan de Salinas? » En seguida veremos si la hay o no la hay. El caso es que yo le contesté sobre este punto y no me preocupé más del asunto, sabiendo que D. Antonio no pensaba dejar ahí las cosas.

Pero sí me empeñé en buscar un ejemplar de aquella rarísima edición de 1604, de la que afirmaba Marín que había desaparecido el único ejemplar conocido, el de Gayangos, y del que viera D. Antonio un ejemplar en la Librería de Estanislao Rodríguez « hace muchos años ».

Afortunadamente, después de registrar en vano varias bibliotecas, nacionales o no, por fin alcancé a dar, hace dos o tres años, con el inesperado, rarísimo y desconocido ejemplar de la edición de 1604. Hállase este mirlo blanco en la Bibliothèque Mazarine de París, con la signatura 22126. Desgraciadamente había desaparecido ya el Príncipe de los bibliógrafos a quien no hubiese dejado de alegrar el hallazgo<sup>1</sup>.

Por la misma época me enteré, gracias a Robert Jammes, de otro manuscrito más en que aparecía el poema, el 3657 de la B.N. de

1. Después de Rodríguez Marín y Rodríguez Moñino, también yo pude averiguar repetidamente, que faltaba el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid... y sin embargo, al leer yo en Burdeos esta ponencia, me ha señalado una persona, entre los asistentes, que el dicho ejemplar había vuelto a aparecer. No puedo sino alegrarme de tan feliz suceso.

Madrid. Ya eran pues cuatro los manuscritos ubicados, a más de la reaparecida edición de 1604, y ya había tela para iniciar un estudio de variantes y quizás preparar la edición moderna que no llegó a realizar Rodríguez Marín.

Dos trabajos de estudiantes se hicieron en Toulouse y en Grenoble, para establecer un repertorio de variantes, trabajos que llamaremos de despejo, pues me han permitido acometer y llevar a cabo la empresa de la edición moderna que se publicará, próximamente espero, en el *Homenaje* de los hispanistas franceses a Don Antonio R. Moñino, que, según esperamos, y después de muchas dificultades, « saldrá de mantillas » dentro de pocos meses.

No pienso explayarme aquí acerca de esta edición, a la que llamo moderna por no atreverme a llamarla crítica. Efectivamente, al examinar las variantes, así de los manuscritos como del impreso, aparece a las claras :

1. que todas las lecciones, aunque bastante parecidas, son, por veces o juntamente, defectuosas o erróneas ;
2. que ninguno de los textos, ni aun el impreso, tiene la fiabilidad necesaria para servir de texto básico ;
3. que si existe algún parentesco entre tal y cual manuscrito, o entre otro manuscrito y el impreso, los errores que todos contienen parecen demostrar, a mi juicio, que ninguno procede directamente del original.

Señalaré de paso que ningún manuscrito se puede fechar a ciencia cierta, y que el impreso, sólo nos proporciona el término *ad quem* de una composición que muy bien puede ser bastante anterior.

En cambio, si todas las lecciones contienen evidentes errores, aun a veces todas a una, me ha parecido posible, comparando las variantes y sopesándolas, sin añadir ni cambiar nada de mi propia cosecha, establecer un texto menos corrupto, más lógico y más legible que el del impreso, presentado con una ortografía moderna y una puntuación que haga más fácil y más amena la lectura. Es decir, una primera aproximación a un texto crítico que permita dar a conocer a los curiosos un poema épico-burlesco de 146 o 149 octavas reales, muy anterior a *La Gatomaquia* y que dista mucho de carecer de interés literario. Una prueba más, creo yo, de que la divulgación de las despreciadas, olvidadas o desconocidas obras « chicas » o « menores » de las épocas pasadas puede modificar y mejorar, en muchos casos, como en otra parte lo dije, nuestro conocimiento de un universo, cuyo mecanismo no puede explicarse únicamente con el estudio aislado y exclusivo de los astros de primera magnitud, sea cual fuere el grado de desarrollo de este estudio.

Es pues la primera razón de ser de esta publicación y de la presente comunicación, a más de poner en conocimiento del público esta obrita, llamar la atención de los bibliófilos, bibliógrafos o estudiosos que tuvieren conocimiento de otras versiones manuscritas de este poema gatuno, para que, confrontadas con la que publico (que va acompañada, desde luego, de las variantes y aparato crítico), se pueda rectificar, mejorar o confirmar el texto... provisionalmente definitivo <sup>2</sup>.

No cabe pues aquí describir los manuscritos, pero sí esbozar brevemente el contenido de la obra; y este cuidado se lo dejo al manuscrito 3657, en el que precede al poema el siguiente « Argumento » :

« En el castillo de Ladrada, lugar vecino de muy espesos montes y fragosas sierras, nació Crespina, gata famosa, llamada d'este nombre por el dueño de la casa donde nació, que se llamava Juan Crespo. Hizo esta gata tantos y tan famosos hechos, que mereció nombre de la más famosa matrona de todo el linaje gatuno. Un verano, cansada ya de la cotidiana matanza, o por mejor decir, envidiada de la muerte (a quien hurtava su oficio), fue acometida súbito de un accidente, el qual peleando con ella, no la pudo acabar tan presto como la muerte quisiera, la qual le reprehende con ásperas palabras su flojedad y covardía. Determina con gran cólera vençer la fuerte resistencia que halló en Crespina. Pero la Fama sale al encuentro, rogándole que dilate la muerte desta noble gata, para que manifieste al mundo los hechos de su marido, el gato más valiente y animoso que antes ni después se ha hallado, porque las hazañas que secretamente hizo (muy propio de valientes), quiere la Fama que su mujer (como quien tan bien las sabe), aora las manifieste, para que se pongan entre los triumphos de la misma Fama. Concediendo pues el Accidente tan justa petición, da lugar a la enferma que hable a dos hijos suyos, la qual los encarga que vivan honrradamente, puniéndoles delante como por dechado los claros hechos de su padre. Y, acabando a Crispina, la qual entierran con grandísima pompa y solemnidad, y, con la misma, pasados algunos días, se celebran las honrras. »

#### Hasta aquí el argumento

2. Este llamamiento ha obtenido un resultado inmediato, pues el gran hispanista inglés Edward M. Wilson, no sólo me ha señalado, sino que ha tenido la fineza de enviarme un microfilm de otra versión manuscrita del poema, adquirida en 1973 por la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Quiero dejar aquí constante mi agradecimiento al Pr. Wilson, y señalar que ya ha sido integrado en mi « edición crítica », de próxima publicación, este interesante códice.

Sólo añadiré que las honrras se desarrollan con solemnidad y se acaban con un amplio sermón gatuno del sabio Capachildo,

Gato de unos descalzos, macilento,  
que, cuanto débil, flaco y descarnado  
es tanto de sutil entendimiento...

como lo era, a todas luces el autor del poema.

Falta tiempo para que pueda leer aquí unas cuantas estrofas. Ni tampoco puedo enunciar todos los problemas que plantea el poema y cuya solución podría ayudar solucionar el que ahora planteo (así por ejemplo la toponimia y la « gatonimia »).

El gran problema que yo planteo (desgraciadamente sin solucionarlo) es el del autor.

Dejemos a un lado, por ahora, el impreso. La atribución a Bernardo o Bernardino de Albornoz, que tan catégoricamente autoriza Rodríguez Marín, procede únicamente del único manuscrito que él ha visto, el 2883, en que el poema lleva el siguiente título : *La Gaticida famosa de Bernardino de Albornoz*. No aparece la tal atribución en los demás manuscritos. Claro que no es razón para descartar la posibilidad de que el tal Albornoz haya sido efectivamente el autor, por de pronto *muy poco conocido*, pues no he podido hasta ahora recoger sobre él el menor informe. Pero tampoco hay razones mayores para considerar palabra de evangelio la afirmación contenida en un manuscrito, difícil de fechar, pero con indicios ciertos de ser, por lo menos en parte, posterior a 1628, y cuyas atribuciones son por otra parte dudosas y con frecuencia erróneas, como lo es en este caso el mismo título, que parece contaminado del poema que editó Rodríguez Moñino.

Más prudente, Don Antonio cuando pregunta : « ¿habrá base para una atribución al Dr. Juan de Salinas ? » Mi respuesta no puede ser sino negativa, pues en ninguno de los manuscritos de sus poesías (que se acercan a veinte), ni de los innumerables que recogen pocas o muchas de ellas, aparece el poema, o la atribución. Y si el donaire de la obrita no desdijera de la sal de Salinas, no veo en su contenido razones *mayores* para esta atribución. Desde luego que no era D. Antonio hombre que hablaba en el aire. No se puede saber si se hallaría al principio del manuscrito que él tenía alguna atribución, puesto que desgraciadamente le faltan los primeros folios ; pero a continuación del poema gatuno, y siguiendo inmediatamente el « finis », aparece otro poema único, precedido de la mención « otro del mismo a una desgracia del fuego ». Es este poema el muy conocido romance : *En Fuenmayor esa villa*, el cual es, a ciencia cierta de Salinas. Esta es, desde luego la razón de la pregunta

prudente de D. Antonio, gran conocedor de Salinas y aficionado suyo. Quién sería para el autor del manuscrito « el mismo », jamás lo hemos de saber, pero bien puede haberse equivocado en la última atribución, la del romance.

El manuscrito 3657 no trae atribución alguna. Tampoco la trae el 3915, que lleva una fecha de 1620, pero cuyo contenido, por lo menos en la parte en que se halla el poema, bien podría ser anterior a 1600. Sin embargo, en el folio 121v de este manuscrito, que corresponde al último del poema, aparece al margen, de letra indudablemente ajena, la siguiente apostilla : *es de Gonçalo Pérez* ; lo cual desdice por debajo otro puño ajeno y perentorio con la palabra : *miente*. Claro que Gonzalos y Pérez y aun Gonzalo Pérez los hay muchos y los hubo en la España de todos los tiempos, pero no deja de ser curiosa esta atribución.

Lleguemos pues ahora al impreso.

*La/ Muerte Entierro/ y honrras de Chrespina Marauzman Gata/ de Juan Chrespo/ En tres cantos de octava rima, intitulu/ lados la Gaticida./ Compuesta/ Por Cintio Meretisso/ Español./ En Paris,/ Por Nicolo Molinero en la calle de San/ Juan de Latran/ 1604./ Con privilegio del Rey.*

Esto es lo que aparece en la portada del impreso. Esto fue lo que reprodujo fielmente Ticknor, y, de Ticknor, Rodríguez Marín. Rodríguez Moniño, quien, como ya lo dije, vio « hace muchos años » un ejemplar en la librería de Estanislao Rodríguez, cita a su vez a través de R. Marín. Pero, viéndolo de más cerca, es fácil conocer que la segunda *e* de Meretisso no es una *e* sino una *o* mal formada, y que Meretisso es en realidad Merotisso. Así aparece muy claramente en la página 9, al frente del canto primero, y así lo reproducen los Señores Zarco del Valle y Sancho Rayón en el *Ensayo*...

Cintio Merotisso es pues el nombre del supuesto autor, o el nombre supuesto del autor, de esta mal nombrada *Gaticida*. Supuesto digo, pues de todas formas nadie, desde Ticknor, ha dudado de que Merotisso fuese seudónimo del que se daba por autor del poema en una interesante y enigmática dedicatoria dirigida : « Al muy illustre Sennor Don Iuan Alberto de Lamberg, Baron de Orenegg y Ottenstein. » Por prudencia, traté de averiguar, en vano por supuesto, si ese Merotisso podía tener una existencia real. Desde luego que a mí me olía, y aun me *sonaba a mentiroso* ; pues varios errores manifiestos y burdos, fuera de los « tipográficos » u ortográficos que se pueden imputar a un impresor extranjero, me parecen atestiguar que el manuscrito que se dio a la imprenta no era un manuscrito autógrafo y original.

Precisamente, a propósito de *La Famosa Gaticida* que él publicaba entre *Las Series valencianas...*, Rodríguez Moñino expresaba una duda : « No creemos, dice, aunque lo afirma la portada, que sea Francisco Navarro el autor de *la Gaticida* : este impresor hizo lo que tantos otros de la época, apropiarse lo ajeno con tranquilidad absoluta. » Algo de eso sospecho yo, no del impresor, sino incluso del supuesto *autor* que se oculta bajo el seudónimo de Merotisso ; es muy posible que él sólo sea el que publicó, mas no quien compuso el poema.

Sólo puedo leer aquí parte de la enigmática dedicatoria (que publico con el poema), para poner de relieve lo más significativo y formular luego unas cuantas preguntas.

« Ilustrísimo Señor, Bien sé que causará donaire a los que me conocen, verme metido en Francia, y entre las manos un sujeto tan pequeño como es el que he tomado *para el socorro de mi desgracia*, pero pues no es mi intención en esta tierra ganar honra y nombre, sino *provecho que es lo que ahora he menester*, pues *el nombre ya le tengo como cualquiera por desdichado que sea*, y *las obras que le hacen famoso juntándose al mismo nombre* han dado ya algún *testimonio con estampido* donde soy conocido por poco que sea el sujeto de la obra no pierde el nombre [;] más de aquello que deja de ganar de fama y honra de poco, y siendo mi intención sacar provecho para decir la verdad sin lisonja, y dejarme de honra y fama inmortal que pudiera adquirir en otras cosas que diera al molde y impresión, he querido tomar de la oficina de mis estudios un pequeño trabajo ya empezado y acabarle lo mejor que yo he podido, pareciéndome que conformaba algo, y hacía alusión a la causa que me hace hacer esto, que pues ella es, *ladrones que me quitaron el dinero* que traía para mi camino. Y estos metafóricamente son llamados gatos, los mismos gatos quiero que me restituyan algo de lo que me quitaron y sean principio de mi remedio *sin aguardar al socorro que me puede venir de mi tierra*. Que esto sería perder de mi crédito, pues *me tienen por hombre que en cualquier parte que esté y provincia no me ha de faltar*, y así con lo mismo que *aquí sacaré provecho cogeré acullá honra* de haberme sabido valer por mi poco en tierra estraña pues en un mismo saco, como dice el refrán no caben honra y provecho.... [dirígele luego al noble alemán las alabanzas que le puedan inducir] a remediar la necesidad del que se le encomienda por la advertencia de *un otro su servidor y amigo mío, que me sirvió de ángel*, como a otra Agar, la esclava de quien dice la sagrada escritura, que no veía la fuente que andaba buscando con estar junto a ella, hasta que un Angel se la enseñó con el dedo, así yo ciego con las tinieblas de la ignorancia,



*andaba buscando a quien dedicar esta obra, y no le hallaba en todo París, estando V.S. en la villa hasta que este su aficionado, como otro ángel me enseñó la luz del lustre de V.S... »* (invoca luego la grandeza y afabilidad de Lamberg) « y blandura para recibir peregrinos y encomendados (y cuya discreción y donaire) conforman con el sujeto de la obra », prometiéndole más alabanzas en otro libro que él piensa escribir en loor de la ilustre familia.

He abreviado lo menos posible y conservado la puntuación a pesar de su ambigüedad que anda pareja con la ambigüedad de ciertas explicaciones. Notemos de paso que esos *ladrones que le quitaron el dinero* aparecen como un pretexto curioso, que además no se aviene con la preocupación y temor a perder de su crédito de hombre a quien no ha de faltar. Notemos también, claro está, que no afirma a las claras que el poema es obra suya : « He querido tomar de la oficina, de mis estudios, dice, un pequeño trabajo ya empezado y acabarle lo mejor que yo he podido. »

El tiempo de una comunicación no permite matizar, sino esquematizar. Contentémonos pues con un solo problema, esencial :

¿Quién sería aquel español, por cierto en la *desgracia, seguro de que tiene nombre* como cualquiera (entiendo como el que más *por desdichado que sea, y cuyas obras, juntándose con el nombre le hacen famoso* ? No he podido averiguar, por falta de tiempo, cuáles fuesen, en París las ocupaciones de aquel ilustre Conde de Lamberg, barón de Ortenegg y Ottenstein, pero sí que su nombre y su alcurnia son ciertos. Mas, ¿por qué razón se dirigiría tan « conocido » español a un mecenas extranjero y no a alguna autoridad española, si la causa de su desgracia fuese realmente un robo vulgar ? Supongo que no abundarían en París, pocos años después del tratado de Vervins, los españoles *ilustres por su nombre y por su obra*, capaces de hallarse en semejantes apuros « en espera de los socorros que les pudieran llegar de España. ¿Qué tipo de « peregrino » sería para « sacar de la oficina de sus estudios » una obra inédita, de la que posiblemente ni siquiera es autor, para dedicársela, gracias a los consejos de un « ángel » amigo suyo, a un muy real y noble alemán ?

« Huído de España » sugiere R. Marín. ¿Huiría a Francia algún Bernardino de Albornoz? Pero : ¿dónde están las obras « con estampido » que le hicieran famoso? ¿De dónde sacaré yo noticias de tan « conocido » escritor y de su estancia en Francia ? De no hallarlas, que hasta ahora no las he hallado, pocas probabilidades quedarán de considerar válida la atribución del Ms. 2883. ¿Quién entonces? ¿Algún jactancioso?

¿Tendrán algún sentido oculto, en la dedicatoria, palabras como « peregrino » o « ángel », que quizás le suenen a alguno de Vds? No cabe insistir aquí, y he de andar con pies de plomo... Y sin embargo no puedo dejar de advertir, con la mayor prudencia y con todas las salvedades, algunas coincidencias... nada más coincidencias.

Recordemos, por ejemplo ahora, la anónima atribución del Ms. 3915, anónimamente desmentida. Gonzalo Pérez, los hubo muchos en España... Aunque en París estaba en 1604, desde unos cuantos años, un tal Pérez, por su nombre Antonio, cuyo padre e hijo se llamó o se llamaba Gonzalo, ambos poetas, según parece, como lo era, aunque aparentemente modesto, el ex-secretario de Felipe II. Pura coincidencia.

Y sin embargo el tal Antonio Pérez vivía desdichado, *peregrino* en París, en grandes apuros financieros, aguardando continuamente *socorros* de su tierra, con que siguiese siendo *tenido por hombre que en cualquier parte que esté y provincia no (le) ha de faltar*. Coincidencia.

Y sin embargo tenía *nombre* como el que más, y también había publicado *obras que le hacen famoso*, puesto que sus *Relaciones...* ya se habían dado a la imprenta en ediciones que se iban aumentando, siendo, en aquel entonces, la última la de París en 1598, y habiéndose publicado la primera en Londres, dice el historiador Mignet, « bajo el nombre supuesto de Rafael *Peregrino*, que lejos de ocultar al verdadero autor, lo señalaba aludiendo a su vida errante » (M. Mignet : *Antonio Pérez et Philippe II*, Paris, Paulin, 1846, p. 343). *Relaciones...* « cuyo éxito, dice Marañón, no sólo en Inglaterra sino en toda Europa, fue extraordinario, acrecentando su ya grande popularidad ». Así también sus cartas y aforismos que ya se habían sacado en letras de molde en 1598 y en 1603. Coincidencia.

Y sin embargo, también nos dice de él Gregorio Marañón (citando una carta del Secretario Andrés de Prada) que, por esos tiempos, proyectaba Antonio Pérez marcharse a Augusta (¿Augsburgo?) o a otra parte de *Alemania* y que por allí, por medio de los Fúcares, le mandase su Majestad dar con que se pudiese sustentar (G. Marañón, *Obras completas*, t. IV, p. 709). Coincidencia, mera coincidencia...

Andando ahora con pies de azogue, no sé si atreverme a decir que dándole yo vueltas a ese seudónimo que a mí me sonaba a *mentiroso*, y tratando de desentrañar la clave, por si la hubiere, me di cuenta de que, sacándole a Cintio la *n* que le faltaba a Meretisso para conseguir todas las letras de Mentiroso, y haciendo en el nombre la misma metátesis que en el apellido, salía Ticio Mentiroso. ¿Gracioso, no? Ya sé que esto ya no es coincidencia, sino malabarismo que nada tiene que ver con la investigación científica.

Y sin embargo, se da la coincidencia de que *luego* advertí que en la edición de 1598 de las *Relaciones...* figura un grabado que representa al gigante *Ticio* devorado por el buitre, siendo evidente, dice Marañón, que reproduce el grabado, « que con su misma táctica ambigua de dejar creer lo que convenía para su prestigio romántico, *alude en esta estampa a su persona* ». ¿Dudo que a esta curiosa averiguación siquiera se la pueda llamar coincidencia! Y conste que no he afirmado nada.

Está claro que no me he de atrever a formular la más mínima hipótesis. Y, de todas formas, permanece sin respuesta mi pregunta : ¿Quién será el autor de *La Muerte, entierro y honras de la gata de Juan Crespo*? ¿Quién la mandó imprimir?

Séame lícito, sin embargo, parafraseando a nuestro inolvidable amigo Don Antonio, añadir una pregunta : ¿Habría base para atribuirle, aunque sea la publicación, de este poema gatuno, a Antonio Pérez?

HENRY BONNEVILLE  
*Universidad de Grenoble*